



*Fascinación  
por Lara Croft*

Ernesto Zavaleta

Cocodrilo Atrabiliario

*Fascinación por Lara Croft*  
© 2009, Ernesto Zavaleta

Por esta edición e-folleto  
© 2013, Cocodrilo Atrabiliario  
cocodriloatrabiliario@yahoo.com

Hecho en México

Visite la página de Cocodrilo Atrabiliario  
<http://cocodriloatrabiliario.tripod.com>

## Fascinación por Lara Croft

Debo confesarlo: no hay para mí en este mundo devoción más grande que la mía por Lara Croft. Mi pequeño *penthouse*, permítanme denominar así a mi refugio en las alturas, es un museo, un templo dedicado a la heroína, la diosa Lara, el máximo exponente de sexualidad y dinamismo femenino. Tengo afiches, recortes de revistas y prensa, figuras de acción, figurines de cera y pvc, un busto en acrílico, *screenshots* de Lara en acción y fotos reales de las modelos oficiales, revistas, llaveros, encendedores, playeras, *mouse pads*, mochilas, videojuegos en sus versiones PC, Playstation, PSP, X-Box y Wii, y, sí, pujé al máximo por una imitación de sus *hot pants* en Amazon, que conservo en un marco en mi museo-templo-cuarto de azotea. Lo único que me falta, desdichadamente, es la capacidad de recordar toda la información precisa acerca de ella. Ahí es donde interviene mi amigo Memo, *Memory stick*, como le digo en clave. Él sí se

sabe al dedillo todos los detalles de nuestra heroína. Memo no sólo es mi mejor amigo, mi correligionario lariano, es mi Wikipedia ambulante, mi *walkiepedia*.

En este momento nos dirigimos fervorosamente a la Comic-Con 2000 algo en el Pabellón Universal, en donde se reunirán no sólo miríadas de seguidores de las más con-celebradas sagas contemporáneas, sino sus artífices, y para la que se anunció la sagrada venida de nuestra adorada Lara Croft. Bueno, algo así: Eidos, la productora de *Tomb Raider*, no traerá a su modelo más reciente, sino al ejemplar brasileño, de manera que a la conven-ción vendrá Ellen Roche y no Alison Carroll. (La verdad, yo prefiero a Karima o a Jill que a Alison. Aunque, tampoco estaban de nada mal ver Nell y Lucy).

-Somos demasiado profanos en estas im-pías tierras para que les traigan a la *top model* oficial -dice Lucas Trotacielos, *Skywalker*, otro camarada que se nos ha unido en nuestra pe-regrinación, sólo que él no viene por Lara, sino por Lord Darth Vader-. Esos batos de Eidos no aprecian mucho a las naciones de América. Para ellos, el continente es una selva brasileña, un pueblito boliviano o una zona arqueológi-

ca mayazteca. Sólo somos el elemento *folk* de las aventuras de Lara. Nos toman como un subcontinente subdesarrollado. ¡Creen que América es Gringolandia!

-Ellen Roche es sensacional -interviene Memo-. ¿No han visto sus fotos en la web? Tiene un cuerpazo, ¡y está lindísima!

Por supuesto, tenemos garantizado el placer de la visita. Memo se queda corto cuando describe la anatomía de Ellencita. Simplemente no se puede creer que existan cuerpos así fuera de una computadora. La chica es lava ardiente. Si no existiera, habría que inventarla en CGI.

Ahora mismo, retozo con la sensual Lara. Mientras Memo conduce el viejo Chevy de su mamá, yo voy jugando *Legend* en mi PSP. La hago ponerse en cuclillas, la vuelvo de cabeza, la pongo a correr, a dar un salto. ¡Rayos! Lara ha vuelto a morir antes de superar el nivel África Occidental.

-¡Zonzísimo! -clama *Skywalker* sobre mi oreja al ver caer a Larita al precipicio durante la balacera contra los matones de Amanda, la némesis de Lara en la búsqueda de la espada Excalibur-. ¿Cuántas muertes más te llevará tomar esa posición?

-¿No tienes remordimientos de que Lara fallezca por tu incompetencia?

-Ey, es sólo un juego.

-Igual debería haber leyes contra los homicidas culposos virtuales.

-A mí me gusta matar cuando juego una chiva de esas. Como que me imagino al que me cae gordo.

-Acúsome de haber provocado el óbito de Lara decenas de veces: tirada al vacío, acribillada, cercenada, decapitada, aplastada, quemada, empalada, electrocutada, asfixiada, devorada por dinosaurios...

-¡Es Lara, por Dios!

-...arrollada, lanceada, desintegrada, destrozada...

-*Per secula seculorum.*

-Oye, ¿es cierto que puedes *hackear* el programa para encuerarla?

-¡Úta madre. ¡Cuánto tráfico!

-Bienvenidos a la realidad.

-¡Oigan! ¿Ya vieron a ese sujeto? ¿A poco no está igualito que el Chúbaca?

-¿El clásico o el del *Episodio III*?

-Cuando sale en *El Imperio contraataca*, todo lleno de nieve el hocico. Cuando el robot sonda.

-A mí no me gustaron los nuevos capítulos.

-Pues a mí sí. Los efectos son muy buenos. Y por si fuera poco, sale Natalie Portman.

-Pero qué caso tenía contar lo que ya nos había contado Obi Wan: *Tu padre fue seducido por el lado oscuro de la Fuerza. Dejó de ser Anakin Skywalker y se convirtió en Darth Vader. Cuando eso ocurrió, el hombre bueno que era tu padre fue destruido.* Tan, tán. Son anécdotas que no necesitaban ser representadas. Era a nosotros a los que nos tocaba imaginar los detalles. George Lucas mató ese último trozo de imaginación que le quedaba a su historia.

-Otro que siente que le violaron la infancia. Déjame contarte la historia antes de Pinocho...

-La precuela, dirás.

-Pues yo les voy a contar el prólogo de la precuela, antes de la mera historia.

-La historia estaba ya contada, y bien contada. Y aun como pastiche de referencias, es casi genial. No por nada se convirtió en un fenómeno de la cultura de masas.

-Órale.

-No, pues si hasta tiene todos los monitos.

-Ahí sí déjame en paz, que el camarada es, como yo, un señor coleccionista.

-*Coleccionistas*.... ¡ches escuincles veteranos!

-Decía que *Star Wars* está repleta de referencias arquetípicas. A ver, díganme ustedes un solo arquetipo en toda la saga virtual de su adoradísima, manoseadísima y masturbadísima Lara Croft.

-...

-Hum... *Sexyness*?

-Dirás estereotipos.

-¿Cómo que estereotipos?

-Sí, hombre. Hoy tenemos puros estereotipos. Ya no hay arquetipos. La falta de imaginación los hace imposibles.

-Y según tú cuál es la diferencia.

-Un arquetipo representa las pasiones, virtudes o defectos de los seres humanos en general, son universales. Y, en cambio, un estereotipo es la mera repetición de un arquetipo. Incluso, atribuirle un defecto o una virtud a una raza en específico.

-¿Por ejemplo?

-El Quijote es un arquetipo porque cualquiera puede reconocerse en él independientemente de su raza. Quién no sueña, quién no tiene ideales, quién alguna vez en su vida no ha perseguido un objetivo inalcanzable. En cambio, Shylock es un estereotipo, y fíjense que me

estoy metiendo con Shakespeare, porque se nos propone que la avaricia es ingénita al judaísmo. Shakespeare reprodujo un tópico ideológico vigente y nefasto ya desde su época. En cuanto al estereotipo como mera repetición de un arquetipo, sólo piensa en cualquier personaje que emule o recuerde al Quijote. El estereotipo es la falta de originalidad, de imaginación.

-Viéndolo así, ya no me parece tan mal que las historias actuales carezcan de originalidad. Digo, si hasta los clásicos repiten tópicos...

-De todos modos, hay obras y obras. A mí me encanta *La Divina Comedia*. Es una poesía genial, a pesar de que ya se nos había dado el arquetipo del amante que desciende al inframundo por su amada: Orfeo. Y a pesar, también, de que contiene tópicos racistas como aquél de que los musulmanes se van al infierno. Ya ven que por ahí aparece Mahoma con las entrañas desgarradas dizque por hereje.

-Pues dirán lo que quieran, pero no era necesario ampliar la historia. Una buena narración siempre tiene un antes y un después, y no por eso hay que contarle todo de todo, como desde el inicio hasta el final de los tiempos.

-Y colorín colorado...

-¿Y a nosotros quién nos escribe?

-Un dios existencialista y truculento.

-Mejor, una diosa con cara de Angelina.

-¿Y por qué no de... María Félix?

-Porque esa más bien es una diabla.

-¡Una Bárbara!

-Hay diosas y diosas. Ahí tienes a la Dietrich.

-Pues yo le voy a Greta Garbo.

-Y yo a Madonna.

-¡Alizee!

-Ya mero me sales con tus Britney Spears y Cristina Aguilera.

-Rita Hayworth, Dolores del Río, Raquel Welch, Sofia Loren, Audrey Hepburn, Natalie Wood, Lupe Vélez, Grace Kelly...

-Diosas, las de antes. Ahora nomás hay bonitillas y punto.

-Como quién.

-Pues... Kate Beckinsale, Aishwara Rai, Zang Zhiyi, Mia Maestro, Irène Jacob, Diane Kruger, Nicole Kidman... Bueno, hasta la sobrina de Thalía Sodi.

-Ya de una vez Galilea Conde, ¡qué vulgar!

-Lo que pasa es que eres un malinchista.

-Lo que digo es que ya no hay diosas. Los medios de enajenación masiva nos muestran a las estrellas de una manera tan ordinaria, vi-

viendo sus vidas como cualquier triste mortal, borrachas, sacándose el moco, haciendo señas obscenas, que simplemente es imposible verlas como otra cosa que personas comunes y corrientes. En los años 20 y 30, la infraestructura mediática se dedicaba a la creación de dioses; ahora se trata de desacralizar a las estrellas. Y lo peor es que no lo emprenden como un servicio social o cultural, como queriéndote quitar la venda o educándote para que no creas mitotes, sino simplemente por lucrar a costa de los demás.

-Es que hoy en día cualquiera puede ser famoso en el Youtube. Ya ven el don nadie que se traga 100 hamburguesas de una sentada, o el chiquillo que le recuerda su genealogía al otro que lo quiere tirar a las aguas negras. Se necesita muy poco para que te hagan famoso a fuerzas o te vuelvan infame. Con nuestras cámaras integradas al celular, potencialmente somos *paparazzi* unos de otros.

-A ver, mi galán de Hollywood.

Tic, tac.

-No jodas, no me tomes fotos cuando voy manejando. Qué tal si choco.

-¿Ya viste la cara de estúpido que sacó?

-Súbela a MySpace.

-Sí es cierto eso de la fama. Mi *blog* registra ya más de trescientas mil visitas en menos de ocho meses, y miren que tengo comentarios de gente de Argentina, de Alaska, de España, de Camerún y hasta de Japón.

-O sea que virtualmente vamos al lado de todo un escritor internacional.

-Pues a ver si uno de estos días te dan el cyber-Nobel, el e-Pulitzer o el @sturias.

-Hablando del MySpace, fíjense que el otro día Shakira se unió a mi lista de amigos.

-No es por decepcionarte, pero yo hice un perfil con la foto del Che Guevara. Y no falta el tarugo que me felicita por *mi* cumpleaños y me reza que “hasta la victoria...”

-¿Quién estará vacilando a quién?

-Todo es según la web con que se mire.

-Creo que ya nos perdimos.

-Dobla a la izquierda.

-¡Maldición, no se puede! Y ahí está la *tira*.

-La *tiranie*.

-¿Ya lo notaron? Vivimos en una ciudad ultraderechista. Están prohibidas todas las vueltas a la izquierda.

-¡Allá está el Pabellón!

Pasamos más de una hora en la fila de registro, ante la mar de adoradores de comics que han acudido a rendir su tributo en la Comic-Con 2000 algo, que se ha convertido en el centro de reunión de los personajes más conspicuos del mundo-e: desde Pacman hasta el Príncipe de Persia y Hitman, pasando por Mario Bros, Pokémon y Zelda. Apenas entramos, unas lindas edecanes suecas -mexicanas con melena Revlon y vestidas como edecanes *Speed racer*- nos conducen al cubil de Atari, en donde Memo se da gusto volviendo a jugar los clásicos de nuestra infancia ochentera. Es un viaje de nostalgia mediante gráficos pixelados más lentos que una secuencia de *Matrix*. Ahí están los viejos amigos: *Space invaders*, *Outlaw*, *Battlezone*, *Donkey Kong*, *Asteroids*, *Mr. Frog*, *Phoenix*... De Atari pasamos a Nintendo, y luego al Game-Cube, Playstation y X-Box. No sólo hay videojuegos, pues el plato fuerte son las editoriales, que han traído sus novedades y sus clásicos imperdonables. Es un desfile corporativo de luces encandilantes y colores chillantes encabezado por el universo Marvel y DC, seguido por las compañías menores Dark Horse, Manga, PW, Viz, Midtown, Tokio Pop, Vid, Illustra y Cocodrilo. En este paseo

de la fama abundan las personificaciones oficiales y de los aficionados, y así uno se topa en esa marea humana lo mismo con clones tributarios de Mafalda que de Aeon Flux, Memín y la Pequeña Lulú, el Hombre Araña y Chanoc, Fantomas y Kalimán, Supergirl y Rarotonga, la Mujer Maravilla –la única capaz de ensombrecer a Larita, *dixit*– y el Capitán América, Hulk, Plastimán, el Señor Spock, Modesty Blaise, Mortadelo y Filemón, Pitufina, Homero Simpson, Ren & Stimpy, el Gato Félix, El Pantera, Jack Bauer, Indiana Jones, James Bond, Spawn, los inspectores Gadget y Calzontzin, las Chicas Superpoderosas, Porky, Astérix y Óbelix...

Mientras buscamos a Lara, Memo nos ofrece *data* y *vital estatistics*: “Lady Lara Croft. Nacida en Londres, Inglaterra, el 14 de febrero de 1968. Uno ochenta centímetros de altura, 60 kilos, 90-58-91. Nada mal para una cuarentona. Cabello castaño, ojos marrones. Talla, 38; calza, 41. Sangre AB-. Domina el japonés, el árabe, copto, griego antiguo, francés, chino, español, ruso, italiano... Actualmente vive en Surrey, en una mansión que le heredó una tía tacaña (Es broma). Le encantan las tostadas con frijoles (Lo juro). La más exitosa, dinámica

y sensual heroína en los anales de los juegos de video, según el Libro Guinness. En su búsqueda de reliquias maravillosas, se ha enfrentado lo mismo a gánsters que a terroristas, tigres y dinosaurios, tumbas herméticas y trampas mortales. Ha sido personificada para presentaciones oficiales y convenciones por Natalie Cook, Rhona Mitra, Nell McAndrew, Lara Weller, Lucy Clarkson, Jill de Jong, Karima Adebibe y Alison Carroll, y en el cine por Angelina Jolie. Cuenta con sus propias páginas de socialización y cibercotilleo en MySpace y Facebook, al lado de las innúmeras creadas por admiradores y *posers*. Entre otros objetos, ha encontrado el Orbe de Alejandro Magno, el *Scion* de la Atlántida, la daga de Xian, la Máscara de Tutankamón, el Ojo de Isis, la Piedra Filosofal, la espada *Excalibur* y unas llaves que se le perdieron a mi mamá en el 84."

Y ahora, nosotros somos los perdidos por culpa de *Skywalker*, quien arteramente nos ha conducido no al templo de Afrodita en que debíamos hallar a Lara, sino a Mos Espa, el *fansite* de *Star Wars*, en el que unos señores graciosos responden a las preguntas de los adictos. ¡Hey!, son los actores que encarnaron a C-3PO y Chewbacca, en su enésima visita

al país. Alguien le pide al Sr. Peter Mayhew (*Chewie*) que haga su famoso alarido de *wookiee*. “No, lo siento; es un efecto digital de sonido”, traduce el androide de protocolo que Lucas Arts ha dispuesto como intérprete para la convención. “Sí, con todo gusto: *Did you heard that? They shut up the main reactor. We’ll be destroyed for sure. This is madness*”, recita Treepio (Anthony Daniels) cuando un niño le pide repetir las primeras líneas del *Episodio IV*, haciendo una caracterización memorable de su personaje, tras lo cual el público aplaude a rabiar y yo descubro llorando a un par de muchachitas ataviadas como la Princesa Leia y Padmé Amidala. Pero el acto estelar lo constituye la presentación de un forzudo enfundado con el traje del archivillano del universo cinematográfico, el Luzbel de la *sci-fi*, Lord Darth Vader. *Skywalker* ni tardo ni perezoso se lanza por un autógrafo sobre el sable de luz sith que adquirió en una *Nostalgie-shop* de Los Angeles. ¡*Zuuuum!* Al ver el ataque de *Skywalker*, el Oscuro Señor enciende su espada *laser* y lanza un golpe al joven aprendiz de espadachín, quien debía morir cortado en dos mitades si no fuera porque el arma es un juguete de neón. *You are dead, young Skywalker*, reclama, no obstante, el

imperioso guerrero. Risas, aplausos, centellas de cámaras convencionales y Cybershots, imágenes que irán a parar a las respectivas cuentas de Dailymotion y Hi5. La tarde va de perlas para nuestro compañero *Skywalker*, hasta que descubre que el hombre detrás del disfraz no es el actor David Prowse, sino cualquier hijo de barrio que se ha autografiado el sable de luz de nuestro amigo como “Darth Vader”.

-¡No jodan, yo mismo pude haberlo firmado!

-Acuérdate de que a ese galán no lo llevan a convenciones desde que anda por ahí declarándose víctima de racismo inverso.

-¿Cómo así?

-Sí, reclama que le doblaron la voz por la de un actor negro. ¡Y dice que lo hicieron por racismo!

-Bueno, pues si acá se rasgan las vestiduras por fraudes electorales los mismos que han engañado al país por décadas, que no se vacilen a nuestro camarada...

Seguimos el paseo, sin un vistazo, al menos, de nuestra querida Lara. Y lo peor es que nadie sabe darnos información de dónde se ubica el local de Eidos, así que deambulamos por todo el Pabellón Universal como pere-

grinos en regiones familiares pero al mismo tiempo paganas. Y hasta depauperadas: en una vuelta de esquina, nos topamos con un Skeletor en tiempos de hambre y con un letrero “modelo desempleado”.

Más adelante, nos encontramos a unas chicas posando para la foto como prisioneras de un pelotón de klingons; a unos bailarines realizando un *pas de deux* sexual, ataviados como el Joto y Harley Quinn, y a la mismísima Milla Jovovich en guisa de *Resident evil*, presta a escabecharse a Memo. “*Pum! Drop dead fucking zombie!*” (¡Cáete cadáver, chingado zombi!) No se cae otra cosa que la babota que nos escurre a los tres, que nos vamos encantados, no besados y sí autografiados, y pellizcándonos porque pensamos que esos ojazos turquesa de halcón han sido sólo una memoria virtual tipo Total ReCall, un *déjà vu* cibernético. Pero no, no es ningún *lapsus oniricus-e*. Lo sabemos cuando a *Skywalker* le pisa auténticamente su sensible juanete una émula de Chica Invisible con sobrepeso, que encima le grita realmente un lugarzote común: *¡A-ver-si-te-fijas-por-dónde-caminas-imbécil!* Y aún con el dolor y la difamación y el agravio por desfacer, *Skywalker* se acuerda de que, sí, acaba de abrazarse con Milla Jovovich.

“Sólo por eso, hasta el pisotón vale la pena”, señala con atingencia impertinente Memo. “Pues en esta multitud, ya se habían tardado en que nos pisaran a cualquiera”, replica *Skywalker* con resignación ejemplar.

Y es que no es el único al que le ha sido infligida su cuota de dolor. Bueno, sí lo es. Pobre muchacho. Apenas unos cuantos pasos adelante, se levanta un set en el que Batman y Robin pelean con los esbirros del Acertijo, quien tiene cautiva a la Batichica, sobre el consabido caldero de hierro fundido. Es una recreación del serial psicodélico de los 60, en la que aparecen en batipantallas de plasma, estratégicamente batidispuestas por todo el batiescenario, leyendas onomatopéyicas cada que el héroe batiencapotado y su joven batientenado le asestan un batiguamazo fosforescente a cualquier malhechor. ¡Zoc! ¡Pow! ¡Cuás! Salen volando los mequetrefes, quienes hacen su mejor esfuerzo (actuado) por liquidar a (y ser *batidos* por) los batihéroes. Y no faltan las bromas al público. En un momento dado, uno de los compinches del Acertijo toma una cubeta de “ácido” para arrojársela a Batman y bañar al público en una lluvia de confeti. ¡Ora, infeliz! ¡Ja, ja!

Nosotros nos vamos, dejando a los baticruzados en su lucha por liberar a su batiémula, pues Memo afirma haber visto entre el gentío, por fin, a Lara Croft.

-¡Ey, por acá! -nos grita Memo mientras esquiva a unas japonesas con cintura de avispa y piernas largas y torneadas, disfrazadas como las colegialas ¡Mmm! ¡Mmm! de *Sailor Moon*. Y nosotros debemos, asimismo, navegar en medio de una multitud de neoyuppies y chicos X que contemplan arrobados las últimas del batishow, y luego proceder a una serie de maniobras evasivas relámpago cuando se nos atraviesa un grupo de intendentes con uniforme de chapulines colorados que se disponen a barrer los catálogos, volantes, popotes, vasos de papel y demás basura que han arrojado sobre la antes immaculada alfombra las miríadas de fans que transitan por la convención. Es ella, sí, la diosa Lara, de la que veo una espalda estrecha, una cintura aún más breve, una cadera cimbreada y una pierna torneada.

De pronto me siento como si fuera a tener sexo por primera vez, y mis camaradas Memo y *Skywalker* sienten lo mismo. Corremos por un pasillo en el que, de pronto, ¡Fiú, fiú! ¡Zuum!, se nos cierra el paso, ¡Zuum! ¡Fiú, fiú!, pues

un grupo de soldados alderanianos, ¡Fiú, fiú! ¡Zuum!, comienza a tirarse una lluvia de dardos plásticos, ¡Zuum! ¡Zuum!, contra los clonetroopers, ¡Zuum! ¡Fiú, fiú!, que intentan someter esa parte del universo, ¡Fiú, fiú! ¡Zuum!, al malvado imperio galáctico. ¡Fiú, fiú! ¡Zuum! ¡Fiú, fiú! ¡Zuum!

La persecución de nuestra amada Lara se vuelve carrera por un laberinto no oscuro, sino centelleante azul, naranja, plata, y no solitario, sino aglomerado; tampoco nos encontramos con monstruos, sino con obstáculos inorgánicos y orgánicos errantes. Fans entusiastas que se empujan unos a otros y nos empujan, novias divertidas con las aficiones de sus recién adquiridas parejas o hastiadas porque encuentran a sus galanes bastante inmaduros, aunque ellas sean aficionadas a otros pasatiempos y fetiches igualmente pueriles; guardias de seguridad errabundos y curiambundos; un niño perdido al que auxilia un visitante disfrazado de Lex Luthor; un fantasma verde que nos cierra el paso y nos hace correr en dirección contraria, pisándonos los talones hasta que en un cruce nos salva Pac Man; trampas y fosos a la Juego Mortal que debemos saltar porque nos obliga una

aglomeración a las doce en punto y un muro a las nueve; zombies que nos hacen pegar la retirada antes de que nos atrapen y nos hagan perder más el tiempo contándonos por qué dejaron sus empleos en el gobierno, mientras nos almuerzan... Esto se ha vuelto un carnaval de caricaturas del que no vemos la salida hasta que, cuando menos lo esperamos, nos topamos con un pedestal de vinil que se eleva, con Lara Croft sobre él.

¡Clic! ¡Clic! ¡Clic! Hasta nosotros nos sentimos acribillados, apabullados y achicharrados por los flashazos que se han disparado contra nuestra adorada heroína de piernas larguísimas y pantalones minúsculos.

*-People of Mexico, we give you Lara Croft!*

Suena a todo volumen el tema *techno* que introduce *Legend*. Aplausos, gritos, chiflidos y cuanto sonido ha inventado la especie para demostrar su arrebató.

Todavía encandilados por los flashazos, Memo, *Skywalker* y yo apenas distinguimos una silueta en movimiento: Lara saca sus pistolas relucientes, Lara flexiona codos y rodillas ofreciendo estampas dinámicas, Lara apunta hacia el público, Lara tuerce la cintura presumiendo que no tiene un gramo de más en el

cuerpo, Lara da un giro, Lara se pone de perfil y aprieta las nalgas, Lara se pone de espaldas, Lara se vuelve, Lara alza una pierna en vertical perfecta, Lara se para con una mano, Lara se yergue en el aire de un giro, Lara da una maroma mortal desde lo alto de su pedestal y Lara cae firme para recibir la pleitesía.

-¡Lara, Lara, Lara! -le grita Memo para atraer su atención y tomarle una foto justo cuando se vuelva a verlo. Se esperaba una sonrisa radiante, ahora que ya habíamos recobrado la visión, y en cambio, la señorita Croft casi lo mata con la mirada.

-Uy, te fijaste. No es Ellen Roche -le digo.

Algo pasó de último momento que impidió la venida de la brasileña encantadora, y en cambio trajeron a la convención a una desconocida malencarada. Una diva que mira con desprecio a los seguidores de la auténtica Lara. Si acaso, nos concede la gracia de acercarse un poco a nosotros para que la retratemos de cerca, volviéndose siempre al lado contrario de donde le llamamos.

-Vamos a pedirles respeto a la modelo, por favor -dice un empleado de Eidos América Latina cuando la usurpadora le da un golpe con la pistola a un fan con rasgos de tolteca

que acaba de demostrarle su devoción acari-  
ciándole el trasero.

-¡Bola de gatos! -grita indignada la seu-  
doLara.

-Qué fraude, compañeros, pura modelo  
corriente -*Skywalker* hace resbalar su ácido  
sobre la situación.

-¡Qué frustración, maldita sea!

Algunos silbidos comentan el manifiesto  
de la falsa Lara Croft. Otros siguen tomando  
fotografías desde sus celulares y sus Leikas di-  
gitales como si nada hubiera pasado, mientras  
la modelo se exhibe, intentado también olvidar  
que esto está sucediendo, y nosotros esperamos  
que ocurra algo mejor de lo que está aconte-  
ciendo. Unos de plano se van, pero pronto son  
reemplazados por nuevos curiosos y *voyeurs*  
que no resisten la tentación de esas piernas tor-  
neadas y las feromonas con que evidentemente  
la fémina se ha rociado el cuerpo.

Ya aburridos de las mismas poses y pirue-  
tas, y de esa cara de pocos amigos, decidimos  
retirarnos de la convención, decepcionados  
de no haber satisfecho nuestra devoción por  
la carísima Lara Croft.

En la caminata de salida, *Skywalker* se per-  
mite lanzarnos pullas que exacerban nuestra

situación, mientras Memo y yo deambulamos burlados, frustrados, derrotados, vapuleados, extenuados, sin esperanza y sin ilusiones, por entre la multitud de paganos y mercaderes de lo sagrado, hasta una zona en semipenumbras en la que, excepto unos cuantos técnicos que acaban de conectar cables a terminales cibernéticas, no hay nadie ni se vislumbra la menor posibilidad de salvación.

Y sin embargo, ocurre una maravilla, pues aun cuando todo parece irremisiblemente perdido, siempre se enciende una luz de belleza en el camino, así sea brevemente, para los desesperanzados.

Comienza como una aurora cenital que desciende del cielo raso hasta tocar el suelo. Y en medio de esa atmósfera luminosa, poco a poco comienza a perfilarse la silueta de una joven hermosa, con atavíos que realzan la voluptuosidad de su cuerpo; y cuando la imagen tiene ya los suficientes megapíxeles para verse nítida, la lindura que se nos ha aparecido toma prestamente una de sus pistolas y la apunta para disparar *¡pum, pum, pum!*, a un lado por entre nuestras cabezas, como si nos librara de un peligro tras de nosotros; luego, lanza un ligero soplo sobre la punta del cañón, casi

como si la acariciara con los labios, y nos cierra un ojo con la coquetería de una diosa que domina la raza de los mortales.

Al cabo, siempre sonriéndonos, inundándonos de dicha, oscila la mano para despedirse, ¡ay, la tristeza!, da un ágil salto hacia atrás, e inicia el vuelo para tomar una liana invisible y desvanecerse en el espacio, dejándonos como un suave aroma a rosas.

-¡No tenía idea!, ¡no tenía idea! -exclama *Skywalker* mientras se postra de hinojos, los brazos al cielo- ¡De veras que es encantadora!

¡Adorado sea su sexo! -interviene Memo, adoptando la pose de quien va a rezar.

-¡Pues quien resuelta, devotamente la aguarda, jamás será defraudado! -apostillo con beatífica convicción.

Y así, acomodados ya en el piso, como tres silenciosos bienaventurados, aguardamos las sucesivas reapariciones de la deidad única y verdadera.

*Fascinación por Lara Croft, e-folleto,  
se realizó en junio de 2013 en Cocodri-  
lo Atrabiliario, San Luis Potosí, S.L.P.,  
México.*